
Tejedoras de cohesión social no normativa en el programa sembrando vida: estudio en Nuevo San Miguel, Ahome, Sinaloa

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v1i34.8101>

M.C. Margarita Báez Bringas*

ORCID: 0009-0000-5021-2851

Universidad Autónoma De Sinaloa, México

Dra. Luz Mercedes Verdugo Araujo**

ORCID: 0000-0002-0589-9778

Universidad Autónoma De Sinaloa, México

Dra. Teresita del Niño Jesús Carrillo

Montoya***

ORCID: 0000-0002-8990-8722

Universidad Autónoma De Sinaloa, México

Resumen

Tradicionalmente, la cohesión social ha sido abordada desde un marco normativo orientado por indicadores cuantitativos como los relacionados con la pobreza, ingresos, desempleos, salud, educación entre otros. No obstante, han emergido posturas que reivindican la necesidad de analizar la cohesión social desde una perspectiva

* Licenciada en Derecho, Maestra en Trabajo Social y Ciencias Penales por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Doctorante en Educación para la Diversidad Cultural en la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). Contacto: <mailto:margaritabaezbringas@gmail.com>

** Maestra y Doctora en Trabajo Social con acentuación en Sistemas de Salud por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Profesora e Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social Culiacán, UAS. Contacto: <mailto:luzmercedes.verdugo@uas.edu.mx>

*** Maestría y doctorado en Educación por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesora de la Facultad de Trabajo Social de la UAS. Contacto: teresitacarrillo@uas.edu.mx

Báez *et al.*

no normativa retomando el sentido de pertenencia y los vínculos sociales que se generan en una comunidad, es decir en los espacios microsociales como barrios y localidades (Haro, 2017). Las mujeres dentro de las comunidades han sido tejedoras de cohesión social no normativa al movilizar y organizar para la gestión de servicios sociales y como mediadoras de los programas sociales. En el caso específico del programa Sembrando Vida las mujeres desarrollan procesos de participación para mediante la cohesión social lograr mejoras en el programa y en sus localidades. Por lo que, el objetivo de esta investigación es describir el proceso de participación de las mujeres que las posicionan como tejedoras de cohesión social no normativa a través del programa Sembrando Vida. El proceso metodológico es de corte cualitativo, desde un método fenomenológico en el que participaron 15 mujeres beneficiarias del programa, a través de un grupo de discusión. Desde este abordaje los hallazgos mostraron que las mujeres desarrollan procesos de cohesión social a través del programa social fortaleciendo los lazos sociales, la confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia a través de su acción como integrantes del Sembrando Vida. Asimismo, establecen redes de solidaridad y apoyo mutuo que trasciende a sus comunidades pero que a su vez la construcción de la cohesión social está condicionada por su condición de género y situación de vulnerabilidad.

Palabras clave: cohesión social no normativa, tejedoras, programa social, comunidad

Weavers of non-normative social cohesion in the Sembrando Vida program: a study in Nuevo San Miguel, Ahome, Sinaloa

Abstract:

Traditionally, social cohesion has been addressed from a normative framework guided by quantitative indicators such as those related to poverty, income, unemployment, health, and education, among others. However, perspectives have emerged that advocate for analyzing social cohesion from a non-normative perspective, emphasizing the sense of belonging and the social bonds generated within a community, that is, in microsocial spaces such as neighborhoods and towns (Haro, 2017). Women within these communities have been instrumental in fostering non-normative social cohesion by mobilizing and organizing for the management of social services and acting as mediators for social programs. In the specific case of the Sembrando Vida program, women develop participatory processes to achieve improvements in the program and their communities through social cohesion. Therefore, the objective of this research is to describe the process of women's participation that positions them as agents of non-normative social cohesion through the Sembrando Vida program. The methodological process is qualitative, employing a phenomenological approach with 15 women beneficiaries of the program, who participated in a focus group. The findings from this approach showed that the women develop processes of social cohesion through the program, strengthening social bonds, trust, shared values, and a sense of belonging through their participation in Sembrando Vida. They also establish networks of solidarity and mutual support that extend beyond their communities, but the construction of social cohesion is conditioned by their gender and vulnerable situation.

Keywords: non-normative social cohesion, weavers, social program, community

Introducción

La participación de las mujeres en los programas sociales está relacionado con una serie de estrategias de organismos internacionales y nacionales pero también con movimientos sociales como los feministas que se dieron en América Latina para visibilizarlas como agentes sociales que contribuyen al desarrollo económico lo que trajo como resultado su reconocimiento en el papel que desarrollan en los programas sociales en las comunidades y que más adelante se diera la institucionalización de la perspectiva de género en las políticas sociales.

En este sentido López (2014) señala que una de las primeras acciones políticas fue el surgimiento del modelo *Mujeres en el Desarrollo* el cual busca equiparar los derechos de la mujer a los del varón en términos laborales. Esta política toma a las mujeres como el centro del problema, reconociéndolas como entes productivos y que sus actividades a pesar de no ser reconocidas han contribuido al desarrollo económico. Posteriormente en los años 80 en la conferencia de Nairobi de 1985 surge la propuesta *Género en el Desarrollo* la cual busca desarrollar procesos de inclusión de género en las políticas sociales promoviendo la participación de las mujeres en los procesos de implementación de los programas sociales que les permita desarrollar procesos de autonomía con respecto a sus acciones.

Otro aspecto que posibilitó que las mujeres se consolidaran en la cohesión social dentro de las comunidades está vinculado a las reformas de ajuste estructural que, ante el recorte de los gastos en servicios y con la finalidad de compensar el deterioro de los ingresos en sus familias, las llevaron a incorporarse al trabajo reenumerado en el sector de la economía informal y como gestoras comunitarias ante la falta de provisión estatal de bienes y servicios (Murguialday, 1999).

Este escenario trajo a discusión concepto como feminización de la pobreza el cual manifiesta como la pobreza tiene cara de mujer, en este sentido Castillo et al. (2011) señalan este término es acuñado por el feminismo mostrando el creciente empobrecimiento material de las mujeres, el deterioro de sus condiciones de vida y la vulneración de sus derechos fundamentales como consecuencia, principalmente, desmantelamiento de la política social y los efectos más profundos de los ajustes estructurales, que van más allá del incremento del trabajo gratuito de las mujeres en el hogar.

El contexto anterior hizo que se vivieran migraciones masivas para mejorar las condiciones de vida, en este sentido muchos hombres emigraron a otros países en busca de mejores oportunidades económicas. Por tanto, muchas mujeres quedaron al frente de sus hogares y en el caso de los espacios rurales tuvieron que quedarse al frente del trabajo en el campo a la par de sus actividades domésticas y de cuidado de los hijos. Este escenario trae como consecuencia el tercer momento importante que visibilizó la presencia de las mujeres en los contextos comunitarios rurales sobre todo en el campo *Feminización del campo*. Desde esta mirada Deere (2005) señala que la falta de mano masculina procedente de la migración también trae consigo un incremento de las mujeres en actividades agrícolas, son ellas quienes se responsabilizan del trabajo y/o administrar los recursos agrícolas. Lo anterior, trajo una mayor visibilidad sobre la participación de las mujeres en los programas sociales, ya que al interior de sus comunidades tuvieron un rol protagónico sobre todo en los contextos rurales.

De manera sintética se puede precisar que las mujeres adquieren un rol protagónico como tejedoras de cohesión social en las comunidades siendo pieza clave para los implementadores de las políticas sociales. En este sentido Verdugo et al. (2019) señalan que las mujeres han trabajado en la implementación de los programas

sociales desarrollando acciones que buscan fomentar la participación ciudadana. En este camino van tejiendo una red de relaciones sociales en la comunidad que les permite consolidarse como actoras protagónicas del cambio social en las localidades, pero también en piezas claves para la política social. Sin embargo, a pesar de los relativos avances todavía falta un largo camino por recorrer para lograr el reconocimiento de la importancia de la participación de las mujeres en las políticas públicas y de cómo, a través de ellas, se alcanza una mayor cohesión social.

En este sentido, la participación de las mujeres en los programas sociales, sobre todo los alimentarios, muestran las múltiples estrategias que realizan para garantizar el acceso a los alimentos y lograr la cohesión social en las comunidades. Por tanto, en este estudio se busca analizar cómo desde la política social la participación las mujeres genera mecanismos de cohesión social.

Mujeres y cohesión social

La cohesión social tradicionalmente ha sido estudiada desde la perspectiva normativa, sin embargo, han emanado en estudios recientes la importancia del abordaje de la cohesión social desde la perspectiva no normativa la cual implica el estudio de los contextos microsociales, es decir desde los actores comunitarios.

Precisamente la cohesión social normativa ha estado determinada, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2007), por indicadores cuantitativo como: porcentaje de personas bajo la línea de pobreza, tasa de desempleo abierto, ocupación urbana en sectores de baja productividad, relación de salarios entre los sexos y por niveles educativos, porcentaje de conclusión de la educación secundaria, tasa neta de matrícula en la educación preescolar; tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida, porcentaje de mujeres de 15 años y más con dedicación exclusiva a las labores del hogar, población que se siente maltratada por el color de la piel o la raza, proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional, entre otros. Estos indicadores cuantitativos son definidos desde el poder de los gobiernos que implementan los programas de desarrollo social. Esta perspectiva no permite profundizar en la valoración de los espacios y procesos microsociales.

Precisamente desde el plano normativo encontramos desde la sociología clásica uno de los principales exponentes de la cohesión social es Emile Durkheim, quien utiliza el concepto para abordar los factores o elementos que contribuyen o limitan la unión entre individuos que forman una sociedad desde la división social del trabajo la cual para Durkheim lejos de ser un factor de crisis constituía el eje articulador de un nuevo tipo de solidaridad social de las sociedades moderna.

Durkheim asentó cómo en la división social del trabajo se encarna la paradoja de la modernidad. Sus interpretaciones muestran cómo esa división, lejos de ser un factor de crisis, constituye el eje articulador de un nuevo tipo de solidaridad social. En este sentido explica:

Es por ella por lo que el individuo toma conciencia de su dependencia con respecto a la sociedad; de ella vienen las fuerzas que le contienen y sujetan. En una palabra, puesto que la división del trabajo deviene la fuente de la solidaridad social (Durkheim, 2001, p. 470).

Otro exponente es Talcott Parsons (1987) quien sustituye cohesión por integración social y aborda lo que él mismo llama el problema del orden. Enfocado en la estabilidad de los sistemas sociales, explica dicho problema centrándose en la incorporación de la motivación de los actores con los criterios normativos culturales que integran el sistema de acción interpersonalmente. Desde esta perspectiva, la explicación de cómo emergen

y se reproducen las estructuras sociales adopta en Parsons más la forma de un proceso de desarrollo que propiamente evolutivo, al entender la evolución social como un proceso de progresiva diferenciación de las estructuras sociales que deben atender cada una de las cuatro funciones analíticamente identificadas por su teoría general de la acción, con el famoso esquema AGIL (García Blanco, 2016).

Un enfoque que se considera más cercano a las personas es el de la cohesión social no normativa (Haro, 2017), el cual se posiciona desde el aspecto microsocial y observa la participación de las mujeres en acciones que solventan las necesidades tangibles o intangibles, teniendo como pilares los vínculos sociales, confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia, mientras estén dispuestos a mantener y renovar dichos pilares.

Precisamente es Haro (2017) quien desarrolla una definición operacional más clara sobre el concepto de cohesión social no normativa, señalando que es un proceso por el cual la organización, participación e integración de los individuos o grupos colectivos pueden solventar sus necesidades tangibles o intangibles desde el aspecto micro social. A partir de ello, desarrolla cuatro dimensiones o indicadores que pretenden medir la cohesión social: 1. vínculos sociales, 2. confianza, 3. valores compartidos y 4. Sentido de pertenencia.

1. Vínculos sociales: se considera la existencia y reproducción de relaciones sociales formadas a partir de la interacción cotidiana recurrente entre individuos miembros de una colectividad. Se trata de relaciones que pueden variar, tanto en cercanía como en intensidad. Su objetivo es Indagar la extensión de la red de vínculos sociales por parte del individuo en relación con la familia, amigos, vecinos, grupos y organizaciones y de esta manera contribuye al concepto de cohesión social no normativa a la unión que tiene una comunidad a partir de la sociabilidad. Ejemplo de ello son los lazos sociales que existen entre individuos, así como la posibilidad de que dichas relaciones trasciendan el círculo familiar.

2. Confianza: La expectativa de que otros miembros de la sociedad se conducirán respetando un conjunto de valores y obligaciones que resultarán de una interacción no conflictiva. Su objetivo es indagar el nivel de confianza del individuo a partir de la expectativa de apoyo de sus familiares, amigos, vecinos, grupo u organizaciones, es decir, del actor principal. Contribuye al concepto de cohesión social no normativa a la valoración que realiza el individuo sobre el cumplimiento de expectativas de apoyo y reciprocidades con los otros.

3. Valores compartidos: es un conjunto de principios y motivaciones generales que orientan los juicios, actitudes y comportamientos de los individuos cuyo objetivo es indagar la incidencia e intensidad en valores como solidaridad, cooperación y tolerancia en la orientación y motivación de la acción de los individuos. Contribuye al concepto de cohesión social no normativa en que motiva y favorece la disposición por parte de los individuos a establecer vínculos sociales y realizar acciones que propicien el bienestar común, metas y fines colectivos, generando un sentido de pertenencia social.

4. Sentido de pertenencia: es la existencia del sentimiento de formar parte de una colectividad porque se comparten una identidad, valores, creencias, proyectos, problemas y desafíos con las otras personas que conforman dicha sociedad. Tiene como objetivo Indagar el sentido de pertenencia por medio de tres componentes: identificación social, sentido de integración y sentido de comunidad. Contribuye al concepto de cohesión social no normativa porque remite al involucramiento y compromiso por parte de los individuos con la colectividad de la que son miembros (comunidad o sociedad), creando con ello solidaridad entre quienes forman el colectivo.

Sin embargo, cabe señalar que son pocos estudios los cuales se han desarrollado desde la cohesión social no normativa, inclusive las orientaciones actuales de las políticas sociales que buscan la cohesión siguen siendo predominantemente normativas.

El programa sembrando vida como estrategia de cohesión social

Actualmente en el caso del contexto mexicano la principal política para generar cohesión social es el Programa Sembrando Vida, el cual busca lograr el arraigo comunitario y evitar la migración. Este programa está posicionado, según el discurso social, para ser analizado desde los actores sociales. El Gobierno de México (2020) señala que el Programa Sembrando Vida es un programa busca contribuir al bienestar social de sembradoras y sembradores a través del impulso de la autosuficiencia alimentaria, con acciones que favorezcan la reconstrucción del tejido social y la recuperación del medio ambiente, a través de la implementación de parcelas con sistemas productivos agroforestales.

De acuerdo con el planteamiento oficial, respecto al Programa Sembrando Vida, la participación de las mujeres es un factor fundamental para lograr los objetivos y metas de este, establece que la feminización del campo es un compromiso esencial, busca la participación de las mujeres en las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) y futuras cooperativas para construir un México equitativo y con justicia social (Gobierno de México, 2020). Desde esta postura se señala que la participación de las mujeres en las actividades económicas, es decir, su participación en la generación de ingresos, y la asistencia en la reconstrucción de la estructura de la sociedad y de las relaciones que la componen, es uno de los objetivos más importantes del programa, destinado a revitalizar las zonas rurales y la creación de riqueza en áreas rurales y pueblos indígenas.

El Programa Sembrando Vida surge en el 2019 en 21 Estados de la República Mexicana, en 1004 municipios, 25,920 localidades de los cuales 8917 son ejidos, con la cantidad de 455,749 beneficiarios con empleo permanente, de los cuales el 31% son mujeres y el 69% hombres. En el estado de Sinaloa se implementó en el en el año 2020 con la cantidad de 10,000 mil sembradores los cuales se encuentran distribuidos en 8 municipios: Concordia, Cosalá, Badiraguato, Sinaloa, Mocorito, Ahome, El Fuerte y Choix. La célula que se forma en una comunidad rural es conocida como Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) (Secretaría de Bienestar, 2022).

Dentro de las diversas actividades que se desarrollan en la CAC, son las predominantes tanto las productivas como sociales, acciones realizadas por hombres y mujeres, que encontraron el espacio propicio para mostrar la capacidad de ser agentes de cambio y de potencialización de sus comunidades. (Secretaría de Bienestar, 2022, p 7)

Una de las comunidades con mayor desempeño de producción es la comunidad de Nuevo San Miguel, ubicada en el municipio de Ahome, en la cual se encuentra la CAC *Jiapsita Bobitwame* (que en la lengua Yoreme significa “Proyecto de vida”), participan 26 sembradores, de los cuales 17 son mujeres y 9 son hombres, 25 son de origen indígena y una mujer es mestiza, siendo la CAC con mayor presencia del sexo femenino de todas las del territorio de Sinaloa. Siendo reconocida como una de las mejores del Estado debido a su enfoque en integrar a mujeres rurales e indígenas, mostrando una organización comunitaria exitosa en dos años de programa. Este modelo resalta la participación activa de las mujeres, su trabajo y liderazgo, y los hallazgos generados ayudarán a comprender los procesos que las mujeres llevan a cabo para sus comunidades.

Precisamente la importancia de las mujeres en los programas sociales se da a través de mecanismos de participación en la comunidad al desarrollar habilidades para lograr la cohesión social a través de sus

dimensiones principales como son: los lazos sociales, la confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia. Desde esta mirada las mujeres en la comunidad buscan que las personas se hagan partícipes del mejoramiento de las condiciones de su entorno para aumentar sus lazos, su confianza, sus valores y su sentido de pertenencia. Por lo tanto, hablar la cohesión social es abordarla como un constructo social y no desde la individualidad, sin depender necesariamente de la iniciativa y la intervención del gobierno o de actores externos.

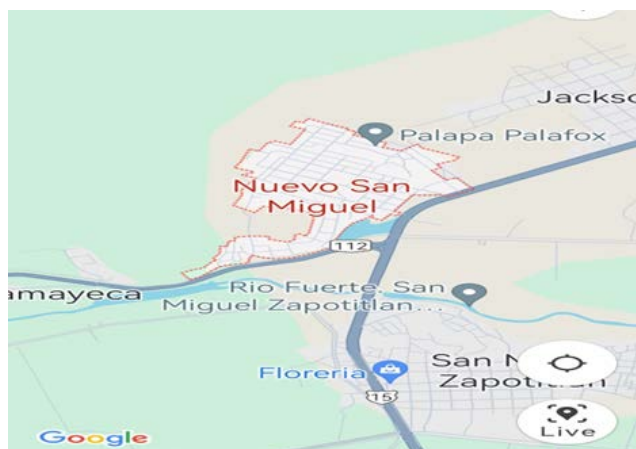
Metodología

El enfoque de esta investigación es el cualitativo, ya que se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, se intenta interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tiene para las personas implicadas. Este enfoque permitió conocer las vivencias que las mujeres en estudio experimentan desde su participación en el Programa Sembrando Vida. Se opta por un método fenomenológico ya que ofrece una enorme gama de posibilidades para explorar la conducta humana.

Se utilizó como técnica el grupo de discusión, ya que a través de esta se obtiene, mediante un número reducido de reuniones grupales, la materia prima discursiva para el análisis que de cuenta de las imágenes colectivas, así como las estructuras grupales que se articulan en torno al objeto de estudio (Montaños, 2010).

La unidad de análisis para esta investigación fue la comunidad de El Nuevo San Miguel, ubicada en la rivera del Río Fuerte, en el Municipio de Ahome, Sinaloa, México a la altura del cruce entre las carreteras México 15 y Estatal 112.

Figura 1. Localización de la comunidad de Nuevo San Miguel



Fuente: Google Maps.

Báez *et al.*

Las mujeres participantes en la investigación son residentes de la comunidad del Nuevo San Miguel y son beneficiarias del programa Sembrando Vida en dicha locación, son quince mujeres, con edades que van desde los 20 a los 53 años, de diversos estados civiles y ocupaciones, solo una no es madre y todas tienen tres años participando en el programa.

Tabla 1
Caracterización de las mujeres participantes en la investigación

Edades	20-30	31—40	41—50	51-60
Cantidad	1	5	7	2
Porcentaje	7 %	33.33%	46.7%	13%
Estado civil	Soltera	Casada	Unión libre	
Cantidad	3	7	5	
Porcentaje	20%	46.7%	33.33%	
Escolaridad	Primaria	Secundaria	Preparatoria	
Cantidad	4	7	4	
Porcentaje	26.7%	46.7%	26.7%	
Ocupación	Ama de casa	Jornalera	Estudiante	Empleada
Cantidad	7	4	1	3
Porcentaje	46.7%	26.7%	7%	20%
Hijos	0	1	2	3
Cantidad	1	3	3	8
Porcentaje	7 %	20%	20%	53%

Nota: Elaboración propia (2024).

La aplicación del trabajo de campo fue desempeñada en 5 sesiones empezando en enero del 2024 hasta julio del 2024. Dichas sesiones fueron llevadas a cabo respetando los criterios éticos de la investigación desde la elaboraron los foros de discusión, hasta la aplicación de las entrevistas semi estructurada.

Resultados

Se presentan los hallazgos del estudio partiendo de establecer la analogía de un proceso de tejido elaborado por las manos de las mujeres al analizar el proceso de cohesión social no normativa que resulta de la participación de ellas como grupo de mujeres participantes en el programa Sembrando Vida dentro de la comunidad de Nuevo San Miguel. Las cuatro dimensiones de la cohesión social que se examinan son vínculos sociales, confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia.

A) *Vínculos sociales*

El primer elemento de la categoría de cohesión social son los vínculos sociales, los cuales se refieren a la existencia y reproducción de relaciones sociales formadas a partir de la interacción cotidiana recurrente entre individuos miembros de una colectividad (Haro, 2019). Para obtener información al respecto, en el grupo de discusión se cuestionó sobre las relaciones significativas con la familia, amigos, vecinos, compañeros del programa Sembrando Vida, promotores y comunidad de residencia; con quién se identifica más y si realizan actividades diferentes a las del programa en beneficio de la comunidad.

Las quince participantes manifiestan tener relaciones cercanas con sus familiares, algunos de los cuales también forman parte del programa, con sus compañeros y compañeras del programa, amigos y vecinos. Todas las mujeres realizan actividades adicionales al programa en beneficio de la comunidad, en particular para la escuela primaria, como donaciones en especie y económicas para personas con bajos recursos, arborización, limpieza y se organizan para el regado de los árboles y la venta de plantas de ornato.

Lo que llevamos a cabo fue la reforestación de la escuela primaria, todo el grupo plantamos árboles y pusimos jardín y nos encargamos de cuidar esos arbolitos un tiempo, porque fue un proyecto de unos meses, entonces ya dejamos árboles plantados en la comunidad. (E-4, comunicación personal, 2023)

También se han hecho ferias de todos los viveros, fue en San Miguel una expo de todo lo que se hace cada vivero, se ha hecho dos años, con grupo y todo, fue organizada por nosotras las mujeres y se llamó “Expo feria emprendedores”, nos consideramos emprendedoras. (E-2, comunicación personal, 2023)

El discurso de las mujeres participantes muestra al se parte del programa Sembrando Vida fortalecieron sus relaciones principalmente con su familia y amigos, también con sus compañeros, vecinos y técnicos, mediante la participación en las actividades de la comunidad como donativos económicos, despensas, limpieza comunitaria y reforestación. Esto coincide con lo señalado por Haro (2019) cuando plantea que los vínculos sociales se establecen con diversas intensidades a partir del contacto en las relaciones cotidianas al participar en un proyecto en común.

En cuanto a las relaciones con sus compañeros y en la comunidad del Nuevo San Miguel ellas expresan lo siguiente:

Si, me ha servido mucho porque aparte de ser servicial con la gente pues ya te identifican como alguien servicial y te conocen, te dan un reconocimiento de decir están en Sembrando Vida. (E-2, comunicación personal, 2023)

Tenemos primero el vínculo entre nosotras, nos apoyamos entre mujeres, pero además interactuamos con otros CAC para intercambio de experiencias pero también como somos reconocidas aquí en la comunidad trasladamos ese apoyo a las instituciones de la comunidad, porque la red que tenemos trasciende... Realizamos apoyo comunitario a personas vulnerables, recolectamos tapitas para apoyo a niños con cáncer en ocasiones hemos ayudado con alguna despensa o efectivo a personas de la comunidad, actividades diferentes como limpieza a la comunidad. (E-3, comunicación personal, 2023)

Los vínculos con otros actores sociales han hecho que algunas hasta consigan empleos como el caso de una compañera que está ahorita en el ayuntamiento. (E-2, comunicación personal, 2023)

Al respecto, Gibezzi (2015) señala que el trabajo en red es una estrategia vinculatoria, de articulación e intercambio entre instituciones y/o personas que deciden asociar voluntaria o concertadamente sus esfuerzos, experiencias y conocimientos para el logro de fines comunes. De manera sintética se puede precisar que los vínculos sociales de las mujeres están integrados por redes de apoyo social formal e informal. Dentro de lo formal está el apoyo del programa social, del equipo técnico, pero también con otros actores sociales fuera de la comunidad mientras que lo informal las redes familiares y comunitarias.

A partir de los códigos identificados en las respuestas de las participantes en el grupo de discusión y las respuestas obtenidas en la entrevista grupal, se puede observar que las relaciones estrechas que establecen con sus familiares y compañeros del programa son alimentadas por el trabajo conjunto en la realización de las tareas del programa, así como su organización para realizar acciones en beneficio de la comunidad en la que viven.

B) Confianza

La segunda dimensión de cohesión social es la confianza, la cual se refiere a la expectativa de que otros miembros de la sociedad se conducirán respetando un conjunto de valores y obligaciones que resultarán de una interacción no conflictiva (Haro, 2019). Esta se analiza a partir del apoyo que reciben de los miembros de la CAC para atender sus necesidades y la importancia de la ayuda que reciben.

Las mujeres participantes en el estudio manifiestan que por un lado reciben el apoyo monetario del programa Sembrando Vida, lo que les permite cubrir sus necesidades básicas y, en muchos casos, las de sus familias, algunas comentan que han apoyado a familiares cuando se presenta algún problema económico. Por otra parte, refieren que reciben apoyo moral de familiares y compañeras, incluso en el cuidado de los hijos. En otro sentido indican que reciben ayuda de vecinos y familiares para llegar a la meta en el trabajo de la parcela o cuando se trata de trabajos pesados. Consideran la aportación económica que reciben y el trabajo que realizan es importante y significativo ya que las hace sentirse útiles socialmente y productivas.

Por otra parte, Con respecto a los técnicos que supervisan el desarrollo del programa, los perciben comprometidos, han logrado ganarse la confianza de este grupo de mujeres beneficiarias al convivir, participar, escuchar y apoyarlas a resolver problemas. Consideran que ellos están al pendiente de todo puesto que organizan las reuniones y siempre están en contacto, principalmente, que actúan con transparencia apoyándolas a cumplir con el programa, en resumen, su comportamiento es profesional.

Ocampo y Soto (2018) plantean que la confianza como elemento de unidad social obedece al apoyo que recibe el individuo de su familia y/o comunidad en términos económicos y de aspectos morales.

Entre los principales hallazgos ellas expusieron sentirse confiadas en la CAC, perciben motivación y armonía.

Yo siento bonito cuando con la hermana Trini voy a hacer tortillas de nopal el entusiasmo que ella le pone, me lo transmite y me da gusto por ella porque siempre anda motivada, ella hace tortillas de nopal, hace menudo, hace chilorio, nos vende. (E-3, comunicación personal, 2023)

La armonía que tenemos como equipo, nunca nos hemos agarrado a pelearnos, nos cuenta la técnica que en otras CAC's se dicen de cosas y se pelean y nos pregunta ¿cómo le hacen ustedes que siempre tienen una armonía muy bonita? y ese reconocimiento también se siente bonito, que nos digan que tenemos un buen equipo que realmente si lo tenemos, hemos logrado hacer un buen equipo. (E-5, comunicación personal, 2023)

Yo estaba en otro CAC y era diferente y me cambiaron, me cambiaron para que me quedara más cerca y eran de tierras de riego como yo no voy al cerro, porque no puedo subir el cerro, yo miro que se apoyan y me gusta mucho, cuando tienen trabajo, por ejemplo ahora que nos iban a checar, nosotras dos somos las número uno, fuimos seleccionadas para que nos checaran primero el trabajo como un previo modelo, y si me estresé mucho porque yo como estaba cuidando a mi papá y estaba en cama desde noviembre, y yo decía cómo está porque ni iba, la verdad no iba, ellas me apoyaron. También que otra persona trabajara por mí en vivero mientras pasaba mi situación de mi papá, e igual me apoyaron económicamente cuando mi papá le realizaron la cirugía y estoy muy agradecida y cuando falleció igual me apoyaron, yo me integre en abril va hacer un año con ellas, las conocía, pero no estaba trabajando con ellas. (E-10, comunicación personal, 2023)

Siempre hemos cumplido con los requerimientos del programa, aun cuando se nos junta el trabajo con todo lo que tenemos en nuestra vida personal que hacer, la gente confía en nosotras por el arduo trabajo que realizamos, eso nos hace sentir reconocidas y parte de este espacio. (E-8, comunicación personal, 2023)

En el dialogo con las mujeres se puede observar como la confianza se fortalece en las redes solidarias que se han formado entre compañeras y en la comunidad y también tienen reconocimiento por parte de la población del Nuevo San Miguel Asimismo, reconocen la confianza que les generan los técnicos del programa al convivir y participar de forma democrática y transparente.

C) Valores compartidos

Según Haro (2019), los valores compartidos se definen como principios y motivaciones generales que guían los juicios, actitudes y comportamientos individuales. Estos constituyen el tercer indicador de la categoría de cohesión social, implicando una disposición a ayudar y participar en actividades beneficiosas para la comunidad y mostrar tolerancia hacia personas con distintas ideologías religiosas o políticas. Al respecto se indagó si consideran importante participar en actividades que benefician a las personas de su comunidad y cómo se relacionan con ellas y con personas de diferentes ideas religiosas y políticas.

Todas las mujeres sujetas de este estudio reconocen que es importante ser parte de un programa que genera beneficios para ellas y sus familias, y están satisfechas con lo que han contribuido al desarrollo de la comunidad, además han logrado reflexionar que su trabajo ha fortalecido a la comunidad, la ha integrado y ha mejorado la calidad de vida de las personas; así mismo consideran importante transmitir esos valores a sus hijos y a las nuevas generaciones.

Las participantes manifiestan que formar parte del programa Sembrando Vida les ha dado la oportunidad de relacionarse con personas con diferentes ideologías religiosas y políticas, pero que mediante el diálogo y el respeto han logrado integrarse, esto no ha generado conflicto en el grupo de mujeres o para el desarrollo del programa.

Todas las participantes manifiestan disposición a ayudar y realizar actividades que benefician a las personas de su comunidad y al mismo tiempo promover y transmitir valores para el bienestar de sus hijos, esto en retribución de los beneficios que consideran obtienen del programa Sembrando Vida. Comparten valores de respeto a las diferentes creencias religiosas y posturas políticas. Además, manifiestan agradecimiento a la comunidad en la que viven.

De otras comunidades conocimos personas, hemos tenido reuniones, por ejemplo, una vez en El Guayabo, vinieron de otras comunidades convivimos y fue un intercambio de experiencias del mismo programa y había más mujeres que hombres que participamos en el programa y pues ahí pudimos hacer muchas amistades de otras comunidades que nunca habíamos conocido y por medio del programa fue que las conocimos. (E-8, comunicación personal, 2023)

Pero nosotros somos la CAC con más avance para cumplir las metas y que somos algo especial por la organización que se tiene. (E-5, comunicación personal, 2023)

Respetando las decisiones y preferencias de las personas (...) Respetando los ideales de cada persona, pero también estableciendo los criterios desde el inicio del programa señalando las responsabilidades y como debemos conducirnos. (E-6, comunicación personal, 2023)

En este sentido Muñoz (2021) menciona que las mujeres rurales han visto lo importante de reunirse con otras mujeres, pues es el espacio donde confluyen, la identificación a razón de género y de las vivencias en común que las atraviesan. Es un lugar donde por medio de la escucha, la empatía y la sororidad se generan nuevos cambios profundos en su cotidianidad.

Se puede observar que las mujeres que participan en el programa Sembrando Vida comparten y promueven valores significativos que permiten generar cohesión social, como compartir beneficios con la comunidad, el respeto a las diferentes creencias, la inclusión y agradecimiento, lo que se refleja en el trabajo como un equipo unido y organizado.

D) Sentido de pertenencia

Según Haro (2019), el cuarto indicador de la cohesión social es el sentido de pertenencia, definido como el sentimiento de ser parte de una comunidad debido a la compartición de identidad, valores, creencias, proyectos,

problemas y desafíos con los demás miembros de esa sociedad. El analizar esta dimensión permitió identificar la integración de estas mujeres con su comunidad, cómo se identifican con las personas y el espacio. Los resultados del grupo de discusión, indican que las participantes se identifican. Explican que son reconocidas en la comunidad por ser amables, respetuosas y sobre todo comunicativas con las personas. Comentan que con verlas con el uniforme saben que pertenecen al programa y dicen las personas *esas son las sembradoras*.

Para lograr una mayor integración con su comunidad, consideran que se deben realizar actividades en beneficio de la comunidad, las mujeres creen que se puede lograr una mayor integración en su comunidad participando en las actividades comunitarias e integrar a más personas, aunque no sean beneficiarias del programa.

Las participantes han generado un sólido sentido de pertenencia, algunas de ellas fueron fundadoras de la comunidad en la década de los 90, manifiestan su interés por quedarse a vivir en la comunidad del Nuevo San Miguel, porque se sienten seguras, señala que es una comunidad amigable y tranquila donde la mayoría se conocen y se apoyan, sin embargo manifiestan que existen problemas de drogadicción y delincuencia.

Ellas hicieron extensas reflexiones sobre la identidad y el sentido de pertenencia que asumen al trabajar para su comunidad a travpes del programa, y comentaron:

Nos ha dado identidad, sentido de pertenencia el estar en este grupo y también con la comunidad, las mujeres creamos ese sentido de pertenencia, tenemos nuestra playera roja manga larga, es la última que nos mandamos hacer, con el nombre y el logo grande atrás, también gorra nos mandamos hacer, lo usamos cuando vamos a trabajar al vivero, porque algunas veces anda gente mala y esto nos identifica, nos da reconocimiento, sentido de pertenencia, el programa lo sentimos nuestro, nos lo apropiamos, pero ha sido por el impulso que le hemos dado las mujeres. (E-5, comunicación personal, 2023)

Soy una persona que soy muy altruista, me gusta ayudar al que lo necesite, soy voluntaria de salud de la unidad médica de la comunidad, fui comisaria municipal, doy clases de educación inicial, las personas me buscan para que los apoye en los problemas que se les presenta, apoyo en lo que está dentro de mis posibilidades. (E-4, comunicación personal, 2023)

Nos ponemos nuestra playera, cachucha y es una forma de identificarnos como grupo. Paso un caso de un cuñado mío que su esposa está en el programa y el también trae playera aquí a san miguel y en una parte estaban los sicarios lo pararon a él, pero ya cuando les enseñó la playera y se dieron cuenta que estaban trabajando en el programa Sembrando Vida y le dieron el paso, es una forma de identificar al grupo, Jiapsita Bobitwame que significa “esperanza de vida”. (E-8, comunicación personal, 2023)

Es importante trabajar para que la comunidad tenga una mejora en la escuela, en la fachada de la comunidad y nuestra participación en este grupo ha servido para formar una estructura sólida en el programa, pero también de trabajo comunitario. (E-5, comunicación personal, 2023)

Soy parte de este proyecto y me siento orgullosa, me pongo mi camiseta y mis gorras con el nombre del programa, la gente te ve y sabe que eres del programa sembrando vida. (E-9, comunicación personal, 2023)

Al respecto Cuesto et al. (2015) describen el sentido de comunidad como esa vivencia subjetiva de pertenencia a un grupo a través del cual se satisfacen ciertas necesidades, en una relación de influencia mutua entre sus miembros, con los cuáles se construyen lazos afectivos.

En función de los hallazgos expuestos las mujeres integrantes del programa Sembrando Vidas se identifican como amigables y respetuosas que, al pertenecer a la CAC, son reconocidas en su comunidad aceptadas y respetadas. Y prefieren quedarse a vivir en su comunidad que emigrar a otros lugares, se sienten seguros y respetados en ella, lo que muestra que el objetivo del programa se cumple, además de combatir la pobreza y la migración, empodera a las mujeres y fortalece el tejido social.

Conclusiones

El programa social Sembrando Vida permite a las mujeres tener una participación activa en el desarrollo productivo de su comunidad y consolidar una red de organización que se extiende hasta el trabajo comunitario, que puede funcionar como una cooperativa simbólica de apoyo para las necesidades individuales y colectivas de las beneficiarias del programa, sus familias y la población de la comunidad, además de proponer trabajo colaborativo con las instituciones de la comunidad. Esta estructura sólida ha permitido que sean reconocidas y que las personas muestren confianza hacia ellas, tanto los habitantes de sus comunidades como los técnicos del programa.

Con respecto a la categoría de cohesión social no normativa se puede concluir que las mujeres entrevistadas coinciden en identificar que han mejorado sus vínculos sociales con los miembros de la CAC, asumen confianza y valores compartidos entre ellas y ellos, con un alto sentido de pertenencia a la comunidad de aprendizaje y a su localidad de residencia, el poblado Nuevo San Miguel.

El trabajo que las mujeres realizan en el programa ha fortalecido las relaciones y vínculos sociales entre las redes formales e informales. Por una parte, los vínculos con actores sociales externos a la comunidad y los vínculos internos entre los participantes de la comunidad y vecinos, esto ha permitido la construcción de estructura que genera beneficios materiales, pero también afectivos.

Cabe señalar que las mujeres se sienten reconocidas y con alto sentido de pertenencia al programa y a sus comunidades, esto lo demuestran en sus discursos, pero también en el orgullo que muestran al portar su uniforme. Se identifican como personas amigables y respetuosas que, al pertenecer a la CAC, son reconocidas en su comunidad aceptadas y respetadas y prefieren quedarse en su comunidad a tener que emigrar a otros lugares, ya que se sienten seguras y respetadas en ella.

Sin embargo, no se puede dejar de señalar que tanto este programa como las políticas públicas deben transversalizar la perspectiva de género para el logro de la igualdad sustantiva, ya que en el grupo de mujeres estudiadas se aprecian prácticas sutiles de subordinación relacionadas a su condición de género. Esto es que ellas se enfrentan a múltiples jornadas de trabajos, realizan el trabajo de los hombres con el falso discurso que las mujeres son mejores para la organización y que los hombres no tienen tiempo pues cuentan con empleos formales, dejando en las mujeres toda la responsabilidad del desarrollo del programa. En este sentido las mujeres tienen dobles o triples jornadas, primero las actividades del programa, las tareas domésticas, el trabajo de cuidado de los hijos y, en muchos casos tienen trabajos informales. Por tanto, se visibiliza una participación condicionada por estos aspectos, por una parte, se sienten cansadas y agotadas, y por otra motivadas de participar en sus comunidades y tener trabajo en los viveros.

Por ello, es importante que se den los cambios culturales que fomenten un crecimiento y desarrollo estructural que propicie un vínculo social positivo, que ejerza una mayor influencia en el tema de la solidaridad colectiva y que, a la vez, genere un sentido de pertenencia específicamente en el enfoque del tema de la cohesión social, para trabajar a favor del crecimiento de la comunidad, generando los beneficios dentro de un marco laboral colectivo.

Referencias

- Castillo, L. I., Careaga, P. G. y Jiménez, F. P. (201). *La feminización de la pobreza en México*. H. Cámara de Diputados-Comisión de Equidad de Género.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007). Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina, Naciones Unidas.
- Cueto, R. M., Seminario, E., y Balbuena, A. 2015. Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), 57-86. (<http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a03v33n1.pdf>),
- Deere, C. (2005). *The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America, Occasional Paper 1*. United Nations Research Institute for Social Development.
- Durkheim, Emile. (2001). *La División del Trabajo Social*.-Ediciones Akal. S. A.
- García Blanco, J. M. (2016). Los problemas teóricos y metodológicos del concepto de exclusión social. Una visión neofuncionalista. *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), e029. <https://doi.org/10.3989/ris.2016.74.2.029>.
- Gibezzi, V. 2015. “Las redes sociales y comunitarias en el ámbito de la salud”. Una herramienta de acción eficaz. *Revista Margen*, (77) 1-5. Consulta 2 de octubre de 2022 (<https://www.margen.org/suscri/margen77/gibezzi.pdf>)
- Gobierno de México (2020). Programa Sembrando Vida. Sembrando vida: hacia la feminización del campo.
- Haro, G., & Vázquez, J. D. (2017). La cohesión social desde una perspectiva no normativa alternativa de un diseño instrumental. *Tla-melaua revista de ciencias sociales*, 11(43), 132-154.
- Haro, G. (2019). Estimación de la cohesión social no normativa en el municipio de Macuspana, Tabasco. *Tla-melaua revista de ciencias sociales*, 13(47), 196-219.
- López, A. C. (2014). *Política social, trabajo y género. El caso de las mujeres indígenas en el PESA en santa lucía Miahuatlán*. Colegio de la Frontera Norte.
- Montaños, M. (2010). *El grupo de discusión*. Cuadernos CIMAS-Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. https://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2012/08/m_MMontanes_EIG RUPO.pdf,
- Muñoz, J. N. (2021). *Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- Murguialday, C. (1999). *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*. Cuadernos Bakeaz:
- Ocampo-Villegas, M. C. y Soto-Ordóñez, M. A. (2018). Desconfianza en el vecino, obstáculo en los planes de comunicación para la cohesión social en sectores rurales de Colombia. *Anagramas-Rumbos y Sentidos de*

Báez *et al.*

la Comunicación 16(32), 71-83.

Parsons, T. (1987). *El sistema de las sociedades modernas*. Editorial Trillas.

Secretaría de Bienestar (2022). Ficha de Monitoreo y Evaluación. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/778739/S287InformeFinal.pdf> Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43. Disponible <http://www.qualitativeresearch.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>, [18,04,2023],

Verdugo-Araujo, L.M., Tereso-Ramírez, L. y Carrillo-Montoya, T. (2019). La participación comunitaria como vía para el empoderamiento de encargadas del programa Comedores Comunitarios en Culiacán, México. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (28), 145-168. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.8052>.